

CICLOS POLÍTICOS Y CICLOS DE MOVILIZACIÓN. ENTRE EL 15M, PODEMOS Y NUEVOS MUNICIPALISMOS

Ángel Calle Collado*

* Universidad de Córdoba. Email: angel.calle@uco.es

Recibido: 8 enero 2016 / Revisado: 10 abril 2016 / Aceptado: 17 mayo 2016 / Publicado: 15 junio 2016

Resumen: Este trabajo analiza las relaciones entre ciclos de movilización, ciclos políticos y desbordes sociales (cultivos, prácticas de auto-organización) que se dan en este país y que han dado lugar a la emergencia de protestas significativas (15M, mareas sindicales), partidos emergentes (Podemos, En Comú) y un ciclo municipalista apoyado en los resultados de nuevas candidaturas del 2014. Previamente, construye un modelo en el que se articulan estas relaciones y analiza las características de la acción colectiva en este país, marcada por un tradicional cierre de oportunidades políticas y un “hacer local” como práctica habitual.

Palabras clave: Movimientos sociales, partidos políticos, cultura política, municipalismo, podemos

Abstract: This paper analyzes the relationship between mobilization cycles, political cycles and social practices of self – organization that occur in this country and that have led to the emergence of significant protests (15M, social trade unionism), emerging parties (*Podemos, En Comú*) and a municipalist wave supported by the results of the electoral processes in 2014. Previously, we build a model in which these relations are articulated. Then we analyze the characteristics of collective action in this country, marked by a traditional closure of political opportunities and a tradition of local networking.

Keywords: Social Movements, political parties, political culture, municipalism, podemos

1. ¿QUÉ SE ESTÁ MOVIENDO REALMENTE EN ESTE PAÍS?

A nadie se le escapa que vivimos en tiempos que están introduciendo rupturas históricas con respecto al medio en el que se mueve el ser humano. El cambio climático está ahí, con un invierno iniciado con apenas frío, menos aún nieve para futuros arroyos e incluso flores en almendros y naranjos. Malos tiempos para las próximas cosechas.

Rupturas también culturales y políticas. Paseando por la memoria del 15M nos sacuden plazas, micrófonos abiertos, asambleas y códigos de manos para canalizar consensos y discrepancias, jóvenes y no tan jóvenes que decían que “el rey iba desnudo”. Más que decirlo, lo hacían desnudarse. La clase política andaba a contra pié. Aparte de la figura de Juan Carlos I, algunos otros reinados caían posteriormente: mareas sociales que despegaban como un nuevo sindicalismo organizado, impulso de manifestaciones feministas en las calles y en el uso no sexista del lenguaje, retorno del municipalismo como clave del hacer político en este país, etc.

Rupturas de imaginarios. Si el paseo lo damos, aunque sea visualmente, por el parlamento español formado el 20 de diciembre también comprobamos que otros absolutismos han caído en nuestras cercanías. La sociedad española se parece algo más al hemicycle humano conformado tras las últimas elecciones. Han sido acortadas muchas

distancias entre lo social y el ejercicio de la política. Generando una intensa polémica a través de medios de comunicación, por nuestras pantallas se han colado jóvenes con otras estéticas, madres con hijos, juramentos a favor de otro marco normativo y la plurinacionalidad como base de una convivencia en el Estado español¹.

Pero, ¿Cómo de nuevas son estas “novedades”? Esta pregunta sobre innovaciones y continuidades sociales en lo que se refiere a la acción colectiva me sirve para establecer las cuestiones concretas que vertebrarán este trabajo:

- Características comunes y heterogeneidad dentro de los nuevos ciclos de acción: ¿en qué se parecen (entre sí y con respecto a formas de acción precedentes) el 15M, Podemos o las iniciativas municipalistas?

- Especificidades del contexto español: ¿son ciclos políticos que tienen la misma lectura en otros países o contiene características en nuestro país que nos permite seguir alimentando aquello de que “Spain is different”?

- Propuestas de organización y cambio social: ¿qué propuestas realmente “novedosas” se están haciendo en materia sustantiva (agendas) y en la formas de entender la democracia (cómo se entiende la participación internamente y de cara a la sociedad)?

Este trabajo trata de discernir qué innovaciones realmente están aportando dos ciclos superpuestos de re-organización de la acción colectiva: por un lado, el largo ciclo de movilización social (de los llamados “antiglobis” al 15M y más allá); por el otro lado, el ciclo político institucional con el que aparece emparentado (la emergencia de nuevos partidos y nuevas expectativas electorales en la

ciudadanía)². Ambos ciclos operan desde un mismo sustrato: i) el descontento mayúsculo buena parte de la ciudadanía; y ii) el considerar que las actuales herramientas políticas de acción crítica no sirven para salir del atolladero, ya sean partidos y sindicatos clásicas, dinámicas de protesta precedentes, formas de auto-organizarse para satisfacer necesidades básicas, iniciativas contra-culturales. Los movimientos creen que hay que reinventar el escenario político y social; los partidos se ocupan más de abrir instituciones o sustituir élites, según su nivel de crítica³. Hay quienes hablan de una crisis civilizatoria, donde no sólo la economía sino las posibilidades de organizarnos socialmente estarán ligadas a factores como la disponibilidad de energía⁴. Por todo ello, estamos de transición en nuestras formas de hacer, decir y representarnos nuestras sociedades desiguales y complejas.

Con todo, argumentaré que existen matrices estructurales y culturales que, históricamente, se retroalimentan entre sí y determinan el tipo de acción colectiva que emerge en este país. En primer lugar, es característico el cierre de oportunidades políticas institucionales, en comparación con contextos liberales de nuestro entorno europeo, para recoger el descontento de “los de abajo”, como apuntan diversos historiadores⁵. En segundo lugar, la diversidad

¹ Sobre “guerras culturales” a propósito de la nueva (y extrema) derecha ver el artículo de Carlos Prieto, “Estalla la guerra cultural entre el PP y Podemos”, *El confidencial*, Disponible desde Internet en: <http://www.elconfidencial.com/cultura/2016-01-19/estalla-la-guerra-cultural-entre-el-pp-y-podemos_1137185/> [con acceso el 20-1-2016].

² Esferas de lo público que mantienen resonancias comunes en cuanto a formas y objetivos de la acción pero que presentarán sus matices al aterrizar en las esferas de organización política y social. Ver, por ejemplo Marzolf, H., Ganuza E. “¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos”, *Empiria*, Nº 33, 2016, 89-110; y en América Latina el análisis de Raúl Zibechi y Decio Machado. *Los límites del progresismo*. Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia, p. 141.

³ Ibarra, Pedro, ¿Qué son los movimientos sociales?, en E. Grau y P. Ibarra (Coords.), *Anuario movimientos sociales. Una mirada sobre la red*. Barcelona, Icaria, 2000, pp. 9-26.

⁴ Fernández, Ramón y González, Luis. *En la espiral de la energía. Historia de la humanidad desde el papel de la energía*. Madrid. Libros en Acción, Madrid, 2014 2 vols. (519 y 415 págs, respectivamente)

⁵ Cruz, R. *Protestar en España. 1900-2013*. Madrid, Alianza, 2015, 352 p. Ver también Blanca Buldain Jaca (coord.) Ana Clara Guerrero, German Rueda, Juan Sinio Perez, Susana Sueiro, M^a Dolores Elizalde. *Historia contemporánea de España, 1808-1923*. Madrid, Akal, 2011, 638 p.

cultural fuertemente apegada a distintos territorios (naciones, regiones, comarcas, pueblos) y a tradiciones políticas descentralizadoras (anarquismos, organización obrera y campesina en comisiones autónomas, manejos comunales del territorio) impulsan un “hacer local” en movimientos y organizaciones de contestación: protestas y revueltas presentan una larga tradición de constituirse de abajo hacia arriba de forma “sui generis” (singular, coyuntural) como expresara Forewaker⁶.

Siempre hago notar en alguna conferencia como la palabra “articulación” es de las más usadas en Brasil, un país más grande y heterogéneo culturalmente que la propia Europa. Y aquí constato que a las personas, por lo general, otorgan menos credibilidad y priorizan menos aquello de salir de las “patrias chicas”. La organización social ceñida al barrio, a la comarca o a la fábrica; la acción directa en grupos de afinidad, los ateneos populares y los nacionalismos periféricos; o la existencia de instituciones tradicionales que implican concejos abiertos o gobiernos comunitarios son fenómenos que expresan dicha auto-organización ligada a contextos locales. Algo de eso hemos visto en el 15M y en las mareas sindicales frente a reformas y recortes en educación o sanidad. No ha sido país de revoluciones que modificaran derechos e instituciones por un largo período, por lo que el hacer “al margen” se perpetúa (15M, mareas sociales, emergencia de municipalismos y nuevos partidos), a diferencia de las respuestas políticas al neoliberalismo que, por ejemplo, pueden manifestarse en los últimos años en países como Francia o Portugal⁷.

Al mismo tiempo, lo que reluce es a veces poco más que un nuevo envoltorio, pues son clásicas las formas y los enfoques. Las etiquetas, los mensajes y las imágenes buscan con ahínco evitar que se les asocie con narrativas clásicas y

⁶ Foweraker, J. La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España. Madrid, Arias Montalvo Editores S.L., 1990, p. 149.

⁷ La extensión global de ciclos y repertorios de protesta, no obstante, ha hecho despegar algunas iniciativas de jóvenes precarizados, en clave de auto-organización al margen de estructuras clásicas: La Nuit Debout (Francia, 2016), Geração À Rasca (Portugal, 2011)

estables. Aparentemente ya no hay socialistas ni comunistas, ni derechas ni izquierdas, si no ilusión por compartir: un nuevo potencial de representación (Podemos), un sentido comunitario ampliado (En Comú) o de inclusión (Ciudadanos). Pero muchos discursos y propuestas implícitos de cambio social tienen su par de siglos y, querámoslo o no, se mueven en tradiciones de distantes (física y temporalmente) contextos históricos: la hegemonía gramsciana, las formas leninistas adaptadas a un contexto comunicativo más difuso, las tradiciones libertarias y la idea de cambio social complejo a través de emergencias y nuevos cooperativismos, la socialdemocracia más clásica y el (neo)liberalismo de los *neocons*, entre otros⁸. Claro que si mucho no ha cambiado la estructura social ni ciertas culturas políticas (aunque sí la oferta exponencial de mercancías e identidades por parte de la sociedad de consumo), entonces es más fácil entender que haya respuestas que imiten con facilidad las viejas propuestas. Podemos se parece demasiado “a lo que queremos sustituir”, llegaba a decir uno de sus fundadores, el politólogo Monedero⁹.

Entonces, ¿modernidad desaforada con otro collar o posmodernidad que se cuele entre tanta liquidación de las referencias vitales¹⁰? Bueno, más bien parto de la pervivencia de las bases de una acción social moderna que combina o asimila, forzosamente, las rupturas históricas que nos sobrevienen. Así, el 15M rompió la sociedad “silenciosa” por la elección de sus repertorios de acción que, en gran medida, le granjearon la legitimidad y la confabulación interesada de la que nos hablara

⁸ Como discutiremos en el apartado *Del 15M a los Municipalismos y a Podemos*

⁹ Vid. Web programa radiofónico de Radio Cable, Disponible desde Internet en: <<http://www.radiocable.com/juan-carlos-monedero-me-gusta-mas-galeano-que-juego-de-tronos555.html>> [con acceso el 10-10-2015].

¹⁰ Es cierto que las sociedades líquidas dificultan la sedimentación de pautas compartidas de acción (Bauman, Zygmunt. “Vida líquida.” *ÍNDICE*, 2006, p. 65), haciéndonos pasar de una sociabilidad crítica, marcadamente individualista, hacia una sociabilidad sociofóbica (Rendueles, César. *Sociofobia: el cambio político en la era de la utopía digital*. Debate, 2015), donde nos estorba la sociedad y todo esfuerzo por hacer “algo juntos”.

Weber para que una interacción colectiva atraiga o se sostenga socialmente: plazas abiertas e inclusivas como representación del “no nos representan”. Un 15M, unas mareas, unas marchas sindicales o unos colectivos de solidaridad frente a los desahucios que continúan y actualizan la crítica marxista a las pautas de desposesión y depredación características del capitalismo, aceleradas por una sociedad del consumo y un consumo obligado de neoliberalismo¹¹.

Las bases del conflicto y los conflictos toman amplitud en la escena pública. Pero, ¿cómo se gestan? ¿cómo se entrelazan a la experiencia cotidiana? ¿qué resistencias en la arena social se nutren de arenas invisibilizadas por medios de comunicación o por lo que las élites identifican como “conflicto”?

Este trabajo bebe de fuentes sociológicas que, particularmente a partir de los 70, inciden en un análisis de cambio social a través de dinámicas emergentes, más ancladas en la proximidad y cotidianeidad de cómo operan y se difunden esta multiplicidad de innovaciones en el conjunto de la sociedad. Son paradigmas heterodoxos que reivindican las aguas subterráneas y no los capitanes que navegan sobre ellas. Me refiero a la crítica del poder que, conteniendo una reflexión sobre las grandes estructuras sociales, analiza la construcción de contra-poderes. Son las tradiciones que yo llamaría del *estudio del empuje social*, desde una perspectiva cotidiana y “desde abajo”; aquellas que señalan prácticas que provienen tanto de la infrapolítica (resistencias invisibilizadas del espacio público, pero constantes), como de lo que se teje desde el hacer cotidiano como dinámica de supervivencia colectiva (construcción de otros vínculos sociales ajenos a valores de mercantilización o individualismo), tal y como señalaran a lo largo de sus diferentes trabajos: E. Thompson y su economía moral que otorga a las clases oprimidas la conciencia compartida de que hay límites que no pueden ser sobrepasados por las élites; J. Scott y la tradición de resistencia moral y cotidiana de los

dominados; H. Heller y la importancia del hacer cotidiano como mecedora de otras aguas políticas y otras visiones del desarrollo humano; Freire y la concienciación de los excluidos como praxis de conocimiento fundamental para superar situaciones de exclusión; Foucault y la importancia de las resistencias y los saberes desde los márgenes para entender lo que promueve alteraciones de las dinámicas de poder hegemónicas.

Avanzo que, en lo que he podido analizar hasta este momento¹², hay más elementos novedosos en lo que se refiere a los ciclos de movilización (protesta, estructuras de movilización, contracultura, otras redes de apoyo) que en lo que atañe a los ciclos políticos (representación institucional, organizaciones partidistas, expectativas y evolución de tendencias en el voto). En cualquier caso, soy consciente de que se tratan de respuestas provisionales. Necesitamos más tiempo para llegar a trazar líneas y esquemas estables en la historia contemporánea de nuestras sociedades, de cómo están interactuando entre sí sus motores de cambio, y cómo será que interactuarán cuando límites energéticos e impactos ambientales condicionen aún más la casa que habitamos.

2. CICLOS DE MOVILIZACIÓN: MIRADA TEÓRICA Y APUNTES PRÁCTICOS PARA EL CONTEXTO ESPAÑOL

Dentro de una comunidad (con identidades, intereses solidarios y canales de comunicación compartidos) se establecen pautas de acción que sirven a grupos de individuos como guías o referencias para actuar colectivamente. En el caso de la existencia de conflictos más o menos visibilizados, Charles Tilly se refería a esas pautas como *repertorios de acción* que están disponibles para tomar partido en un conflicto frente a otros grupos de individuos. En sociología de los movimientos sociales las preguntas fundamentales sobre esa creación y reproducción de repertorios son, fundamentalmente, tres: *por qué* (razones del

¹¹ Como apuntan los diversos trabajos de autores como D. Harvey o P. Bourdieu, y en general de la geografía crítica y la escuela crítica de la sociedad de consumo.

¹² Metodológicamente, este trabajo se sustenta en varias investigaciones realizadas sobre el 15M, las candidaturas municipalistas y el seguimiento etnográfico de estos procesos políticos apoyado en una observación participante.

descontento), *cómo* (la construcción de esa respuesta colectiva) y *cuándo* (el momento o contexto que favorece su irrupción)¹³. Algunas personas situamos una cuarta que retroalimenta las anteriores, el *para qué*, es decir el impacto que tiene en la sociedad, al margen o contrariamente incluso de las propias intenciones de esa acción colectiva. Por ejemplo, la primera manifestación del 15 de mayo de 2011 no quería realizar una llamada a la celebración de acampadas en plazas convertidas en ágoras, pero así fue. Partidos como Podemos “hicieron emerger” a Ciudadanos.

En los últimos tiempos ha cobrado fuerza el marco de los ciclos políticos tal y como lo entendiera un continuador de la obra de Tilly, nos referimos a Tarrow y su obra *Poder en movimiento*. Tarrow habla de *ciclo de protesta* para referirse a “una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva”¹⁴. Tarrow apoya la idea de que el *cuándo* es el que definitivamente interesa abordar para saber las condiciones que ponen en marcha una contestación social. Marcado por fisuras en el poder de las élites, el *cuándo* equivale a la existencia de estructuras de oportunidades políticas (EOP) que permiten visibilizar un conflicto en la esfera pública. En planos explicativos secundarios encontraremos la existencia de *estructuras de movilización* previas que faciliten la acción disruptiva son la clave para entender por qué se produce una protesta. El *cómo* aparece como implícito, al señalar a los movimientos sociales como continuos constructores de discursos y de repertorios de acción.

Creo que son tiempos de revisar miradas sobre

¹³ Ver Donatella della Porta y Mario Diani. *Los Movimientos Sociales*, CIS/UCM, Madrid, 2011, p. 433; Ibarra, Gomà y Martí (coord.). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Icaria, 2002, p. 270; Calle, Ángel. *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Popular, 2005, pp. 260

¹⁴ Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento*. Madrid, Alianza Editorial, 1997. pp. 257

las nuevas formas de acción colectiva. Tarrow y su visión del ciclo de protesta concentrado en lo “visibilizado públicamente” como protesta (en detrimento de interacciones más cotidianas y “anónimas”) y en la “cuantificación” de dicha visibilidad (sociología de la protesta más descriptiva) no debe escondernos que, más allá de estructuras y medios dirigidos directamente hacia la movilización, los periodos de intensas movilizaciones vienen precedidos y son continuados por otras pautas de acción que pertenecen al terreno de la infrapolítica o del hacer cotidiano para satisfacer necesidades básicas. El agotamiento de la protesta pública del 15M no significa que el ciclo de movilización en que se inserta haya terminado. Sus mensajes o grandes marcos simbólicos que le sirvieron de paraguas (“no nos representan”, “democracia real, ya!”, “no somos mercancías en manos de políticos y banqueros”) han permeado, alimentado y forman parte de otras estrategias de acción social crítica que conforman una movilización subterránea (para sociólogos y grandes medios atentos a lo masivo y a lo “público”). Una ilustración de estas estructuras de movilización volcadas hacia el cotidiano lo tenemos en el crecimiento exponencial de la participación y construcción de iniciativas de Economía social y Solidaria, en muchos casos, con un lenguaje de indignación (reclamación de derechos y accesos frente a la agenda neoliberal) o de protagonismo social (queremos decidir) en las claves del largo ciclo de movilización al que pertenece el 15M¹⁵.

Así, el ciclo de protestas es un hito entre pautas de movilización más amplias. El 15M representa una irrupción masiva de un ciclo de movilizaciones ya bastante continuado en el tiempo: desde los tiempos de las protestas “antiglobalización” que cabe datar desde inicios de los 90 (*reclaim the streets*, 0,7% ya como Ayuda al Desarrollo, contracumbres frente al Banco Mundial o la OMC, consulta en el año 2000 frente a la Deuda Externa), las

¹⁵ Como referencia consultar las páginas de Coop57 (<http://coop57.blogspot.com.es/>), la iniciativa de Mercados sociales por parte de la organización REAS (http://www.economiasolidaria.org/mercado_social), o las propuestas de auto-gestión económica y social como las que propugnan las Cooperativas integrales (<http://cooperativa.cat/es/>). [con acceso el 1-09-2015].

concentraciones del 13 de marzo de 2004 frente a las sedes del Partido Popular, las protestas estudiantiles contra Bolonia desde 2005 e iniciativas posteriores como V de Vivienda o contra la llamada Ley Sinde. Había pues toda una “escuela activista” y una “densidad de redes” capaz de galvanizar una convocatoria que encendiera una chispa de forma compartida. La plataforma Democracia Real Ya y su convocatoria del 15 de mayo hicieron eso.

Atravesamos, pues, un *largo ciclo de movilización* desde los 90, donde críticas y propuestas están reformulando el sentido de emancipación: cómo se dice (discursos, símbolos), cómo se hace (sus repertorios y formas de organizar la protesta y la actividad socioeconómica) e incluso cómo se sienten y se piensan (valores, sustratos epistemológicos; sentido de comunidad, afinidad o pertenencia a un grupo que se percibe como descontento). El ciclo es, a su vez, una manifestación de una nueva cultura política, la de los *nuevos movimientos globales*¹⁶. Frente a los nuevos movimientos sociales que irrumpieron en los 60 y 70 (feminismos, ecologismos, pacifismos, etc.) los nuevos actores salen de lo temático o de lo auto-referencial para hacer una crítica global: se pretende impugnar el sistema económico y social por considerar que promueve un vaciamiento de la democracia, una esquilma de derechos en los países del centro y es fuente de insostenibilidades territoriales y ambientales. Y se distancian del movimiento obrero más clásico (marxista, anarquista) en su práctica más conectada con el desarrollo de procesos donde diversas identidades y descontentos conviven: “los rebeldes se buscan” indicaban simbólicamente los discursos zapatistas a mediados de los 90. Junto a la praxis más global, la idea de una democracia radical (más directa, deliberativa, de agendas abiertas)¹⁷ que articule esos consensos y la construcción de discursos en red

que unan diversas narrativas (clase-género-vulnerabilidad ambiental-excluidas/os-los de abajo) conformarán las tres características de estos nuevos movimientos globales.

El 15M es pues un hito en un ciclo de movilización, una escuela política que produjo en la calle una renovación de discursos y prácticas, y que fue llevado a una audiencia general, produciendo lo que algunos han definido como una gran conversación social, un nuevo clima frente a la transición o una irrupción desbloqueadora de la crítica a los sistemas de partidos y de representación en sociedades complejas y desiguales como la nuestra. El 15M no ha venido sólo, ni su acción ha quedado en el tintero de los medios de comunicación y las memorias de sus activistas. El 15M escribió y sigue escribiendo otras biografías individuales y colectivas. Como también lo harán, aunque afectando a una socialización menos continuada e intensa que el movimiento de las plazas, estructuras partidistas como Podemos, En Comú, la Mareas, las iniciativas municipalistas, etc.

De esta manera, pienso que necesitamos distinguir abiertamente entre *ciclos de protesta* (como los que analizan Tarrow o la escuela de las EOP), *ciclos políticos* (que se referirán a las evoluciones en cómo votamos y cómo se ofertan estas organizaciones partidistas) y *ciclos de movilización* (que expresarán pautas disruptivas en campos que incluyen y van más allá de la protesta). Porque esta distinción nos permitirá tener una visión más amplia del *cómo* ocurre la vida de los movimientos sociales entre protestas, *cómo* influyen las organizaciones sociales “madrugadoras” en otras organizaciones de nuestra vida política y económica, y en fin, *cómo* podemos explicar que, aun siendo el *cuándo* (el contexto, las estructuras de oportunidades políticas) una variable adversa, encontramos ríos subterráneos que persisten en la construcción de otros mundos.

Es más, un *cuándo* “públicamente favorable” puede ser el fin de una protesta o de una acción colectiva. La no percepción de que existe un conflicto con las élites puede ser una rémora para extender una acción colectiva, ya que el problema puede aparecer como “resuelto”. Tras el “asalto institucional” muchos activistas o

¹⁶ Vid Calle, Ángel. Nuevos Movimientos Globales. op. Cit, pp. 260.

¹⁷ Siguiendo a clásicos como Castoriadis, se trata de una praxis de (auto)gobierno que se desarrolla en forma de democracias fuertes y desde abajo; vid. Benjamin R. Barber, Pasión por la democracia, Córdoba, Editorial Almuzara, 2006, 258 pp; vid. Calle, Ángel. Democracia Radical. op. cit. p. 45

integrantes de los nuevos partidos han advertido de la pérdida de poder social al vaciar de manos y de voces el ciclo de protestas tras el 2011.

Los *ciclos de movilización serían*, por tanto, *periodos en los que se revisa conjuntamente la cultura política de protesta, las estructuras de movilización social y las formas de auto-organización para satisfacer necesidades humanas*; son familias de movimientos sociales (con su énfasis en la protesta dirigida *hacia la política*, hacia lo público e institucionalizado) y cultivos sociales (con su actuación *desde lo político*, desde lo cotidiano y mediante redes de apoyo) que resuenan a la par y se retroalimentan para compartir imaginarios y vidas desde apuestas solidarias y rupturistas.

A partir de 2012, como consecuencia de este empuje social (imaginarios de democracia llevados a múltiples ámbitos de nuestra vida, clima general de descontento que se comunica más abiertamente, prácticas de auto-organización en torno a la protesta o a la economía) se sientan las bases de un *ciclo político* de representación, donde se va imponiendo el lenguaje del protagonismo social frente a las ideas de separación de la clase política, existencia de una “casta” o de un 1% que gobierna el mundo. Y aparecerán nuevos partidos. Y también nuevas dinámicas que resuenen con esa idea de protagonismo social: círculos asamblearios, listas abiertas, convergencias o unidades, proximidad de candidatos y candidatas a través de su participación “desenfadada” en espectáculos televisivos, etc. La idea de que hay que visitar o desterrar, según el posicionamiento, la Transición política del 78, también valorada como “transición de las élites”, forma parte de los grandes sentidos sociales, horizontes simbólicos, desde donde se reconstruyen narrativas históricas y se promueven otras formas de acción.

Ciclos políticos y ciclos de movilización se entrelazan pero no se solapan: no se trata de un juego a dos bandas, si no a tres. En este análisis de renovación de cambios y de sentidos de la política y de lo político es necesario incluir un tercer engranaje del cambio social “por abajo” o a partir de “instrumentos de mediación”: se trata de los *cultivos sociales*,

aquellas iniciativas donde una comunidad o un conjunto de personas construyen, desde territorios que son referencia de su hacer, iniciativas de apoyo y de auto-organización para la satisfacción de necesidades humanas (materiales, afectivas, expresivas o de relación con la naturaleza). Una alianza entre artesanos/as o agricultores/as para hacer de su trabajo una realidad satisfactoria, una red de huertos urbanos, una estrategia de solidaridad para evitar la exclusión en barrios empobrecidos o frente a desahucios, una cooperativa de crédito informal o un mercado o grupo de consumo puesto en pie por consumidoras y consumidores, son ejemplos hoy muy visibles de los cultivos sociales que acompañan los ciclos políticos y los ciclos de movilización.

Los *cultivos sociales* presentan, por tanto, dos caras. Por un lado son fuente auto-suficiente de insumos para la vida, sea en sus aspectos afectivos como en la procura de un bienestar físico. Por otro lado, pueden jugar el papel de estructuras de movilización al servir de redes de transmisión, de legitimación y de gestación de propuestas y discursos para desbordes de protesta que pueden acabar constituyendo movilizaciones más estables. Son, por tanto, base para desbordes¹⁸ sociales y políticos que plantean otras formas de integración y de participación sociales.

La importancia de los cultivos sociales nos ayuda a entender de forma más balanceada el *cuándo*, el *cómo* y el *porqué*, amén del *para qué*, en el análisis del cambio social a partir de estos procesos de acción colectiva: no hay *cuándo* si no hay *cómo* que lo vaya construyendo, que a su vez necesitará un conflicto compartido (*porqués*) y buscará horizontes para los que desarrollar y justificar una solidaridad (*para qué*), elementos centrales en la movilización social. Todas estas cuestiones pueden entrelazarse, no propongo un marco relativista. Se trata de embates

¹⁸ Villasante, Tomás R. Desbordes creativos: estilos y estrategias para la transformación social. Madrid, Catarata, 2006, pp. 260. Desbordes como alternativas colectivas que desbloquean dicotomías “paralizantes” y marcos de dominación o de pensamiento convencional; vid. Calle, Ángel. “Democracia radical”. op. cit.

históricos, primordialmente abiertos y cotidianos, entre dominadores y redes críticas que politizan la forma en que satisfacemos las necesidades básicas. Como mar de fondo que agita las iniciativas de protesta y de construcción, tenemos la actualización del querer decidir. Se reformula la idea de (auto)gobierno por parte de grupos que se consideran excluidos, de democracia como expresaríamos de forma moderna. Una significada activista como Yayo Herrero ilustra bien la búsqueda de un entrelazamiento entre democracias, demandas y rupturas cuando expresa que “el proceso constituyente en marcha” debería consistir en una “deliberación de cómo organizar el espacio que hay entre el techo ecológico y las necesidades de las personas”¹⁹.

Junto a la triada del cambio social que componen ciclos y cultivos debemos también situar la alfombra que ha ido tejiendo descontentos y tradiciones políticas de resistencia y propuesta de otras políticas, otras economías, otras sociedades: las memorias políticas. Al fin y al cabo todo saber es un saber contextualizado²⁰. Sería un ministro franquista el que propondría el eslogan de *Spain is different* para atraer turistas de la Europa liberal y democrática. Pero ciertamente son hechos diferenciales con respecto a nuestro entorno los posos dictatoriales, el cierre de oportunidades políticas en clave bipartidista, nuestra posición socioeconómica de periferia de los países centrales europeos y la tendencia referida del hacer local como sustrato de redes críticas con el *establishment*. A lo que se añade (en retroalimentación con lo anterior) la emergencia “sui generis” de organizaciones que buscan una implantación y una modulación desde el hacer local. El gráfico 1 que aparece en el anexo trata de representar esa dinámica histórica.

Si ayer fueron el surgimiento de las comisiones

¹⁹ Ponencia en “De la indignación a los *procesos constituyentes*”, Madrid 17 enero de 2016, *Diálogos en el Teatro del Barrio tras dos años del surgimiento de Podemos*.

²⁰ La crítica del pensamiento post-colonial a los sesgos del monocultivo del saber en forma de razón universal, eurocéntrica y antro/antropo céntrica puede rastrearse en la praxis de los nuevos movimientos globales.

obreras el ejemplo sindicalista durante el franquismo (autonomía en cada fábrica), hoy lo tendríamos en las recientes mareas laborales en torno a la educación, sanidad o frente a la privatización de servicios públicos (autonomía de cada centro). También son ilustración de esta innovación permanente y pegada al territorio las múltiples expresiones del 15M (conformación de las ágoras y asambleas en las plazas, relación con Democracia Real Ya, desarrollo en barrios o pueblos según temáticas percibidas como más acuciantes entre la población); e incluso los múltiples Podemos (implantación según confluencias en cada territorio y diversidades ideológicas, búsqueda del municipalismo en las elecciones generales de junio de 2016).

Al mismo tiempo, pueden trazarse líneas de continuidad en las formas de represión de la protesta y de todo desborde social que contraría las agendas de las élites en este país: la “policía del rey” se impone sobre la “policía del ciudadano”; es decir, la punición y la sanción muy ligada (o más ligada) a criterios políticos del gobierno de turno, por contraposición a lo que puede ocurrir en países centroeuropeos²¹. El cierre de oportunidades políticas se ilustra bien con la introducción de discrecionalidades políticas en materia de control y represión de la protesta (laboral, social), arrancando con la llamada Ley Corcuera (presentada por el PSOE en 1992) y prosiguiendo hasta la denominada Ley Mordaza (presentada por el PP en 2015)²².

3. DEL 15M A LOS MUNICIPALISMOS Y A PODEMOS

El 15M hizo explotar cuantitativa y cualitativamente un ciclo de movilizaciones que

²¹ Ver los paralelismos entre los sucesos de Génova del 2001, (Della Porta D. y Tarrow, S. “After Genoa and New York: The Antiglobal Movement, the Police and Terrorism” <<http://info.interactivist.net/print.pl?sid=01/11/10/2016231>> [con acceso el 15-11-2010]) y las formas de represión de la protesta en este país (b, P. y Urda, J. C. Protesta democrática y democracia antiprotesta. Los movimientos sociales ante la represión policial y las leyes mordaza. Ensayo y Testimonio, 162. 2015, 160 p.)

²² Cruz, R., *Protestar en España. 1900-2013*. Madrid, Alianza, 2015, 352 pp.

venía sedimentando desde, al menos, 15 años atrás. Saltaban por los aires las ideas de jóvenes pasivos y de sociedad aquiescente con la situación de crisis económica y de fuerte desafección política. Emergía una forma de hacer política basada en un construir desde ágoras sociales, hacia un sentido de comunidad (difusa) que “hackeaba” la política convencional²³.

La impugnación social que plantea el 15M presentaba grandes diversidades y muchos matices en su seno. Las dificultades para mantener una acción y una organización sostenidas en el tiempo (un cómo que no favorecía en el medio plazo), empujaron hacia la diversificación y la progresiva caída del activismo desde las plazas. Sus repertorios de acción no tardaron en trasladarse hacia asambleas barriales, mareas sociales o la construcción de otras diámicas de protesta estatal e internacional. En clave de luchas tendremos el reforzamiento de iniciativas como la PAH, Stop Deshaucios; convocatorias internacionales de protesta de junio y octubre de 2011; mareas verdes, rojas, blancas y azules fueron iniciativas cuyos colores representaron, respectivamente, a huelgas y protestas en el campo educativo, contra el paro, contra la privatización sanidad y las privatizaciones del agua²⁴.

Estas luchas son, así mismo, estructuras de movilización que, podríamos afirmar, conforman una gran *nube de acción*²⁵ preparada para emitir socialmente: la identificación de descontentos y de un “nosotros” que puede ser referencia para las personas; la reconfiguración de formas organizativas que provienen de iniciativas de acción y de experiencias de solidaridad. Las

²³ Vid. Calle, A. La Transición inapalazable, *op. cit.*; Marzolf, H., Ganuza E. “¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos”, *Empiria*, Nº 33, 2016, 89-110.

²⁴ Ver otra gran cantidad de colectivos en https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_15-M#Colectivos_nacidos_a_partir_del_15M

²⁵ Conjuntos de acción entrelazados que mantienen una cohesión difusa, si queremos seguir la terminología de Villasante (Desbordes creativos. *op. cit.*); herramientas sociales y afectivas que ofrecen bienes políticos a la ciudadanía si queremos seguir la visión del 15M,

estructuras que promovería el 15M, y en general los nuevos movimientos globales (caso de las convocatorias Occupy Wall Street, YoSoy132 en México, Movimento Passe Livre en Brasil, Occupy Gezi en Turquía), son procesos que hacen explícito su deseo incrementar las capacidades de cooperación y auto-organización entre comunidades o ciudadanía afectada por un conflicto. Vamos más allá de la idea de “nube de mosquitos” que popularizara Naomi Klein para las protestas llamadas “antiglobalización”: se incide en una nueva cultura política, crítica con la izquierda tradicional, percibida como jerárquica, acomodada; y promotora de una interrelación de prácticas que tengan en formas de democracia radical (deliberativa, participativa, directa) su asiento organizativo. En las demandas, conviven expresiones de dicha democracia radical (auto-gestión, institucionalidad social) con otras más próximas a una democracia participativa (apertura de instituciones, demanda de derechos sociales, co-gestión de servicios públicos)²⁶. Más que de “dos almas” en dialéctica, creo que el 15M se representa mejor a través de una compleja emergencia que disputa nociones de política y prácticas de vida desde una hipersensibilidad frente al poder.

En este contexto de revisión cultural, los nuevos movimientos globales facilitan la emergencia de algunos casos de *partidos-ciudadanía*. Elementos esenciales de los mismos son: la participación y la hipersensibilidad frente al poder en su organización; y las luchas contra la agenda neoliberal y contra una sociedad percibida como autoritaria. Un ejemplo es el partido surgido de las protestas contra los ajustes estructurales en Islandia (Movimiento de los Ciudadanos) que lograría el 7,2% en las elecciones generales de 2009. O el llamado Partido Pirata en sus inicios y en diversos países de Europa. Como veremos, el marco electoral y político ha llevado a muchas de estas iniciativas a cambiar el protagonismo social por el

²⁶ En relación al ciclo de protestas mundial más reciente, vid. Ángel Calle. “De los jóvenes iracundos a los nuevos rebeldes”, *Desinformémonos*. <<http://desinformemonos.org/2013/11/brasil-de-los-jovenes-iracundos-a-los-nuevos-rebeldes/>> [con acceso el 12-12-2013]

funcionamiento característico de los partidos atrapado.

En el Estado español aparecerían el Partido X en 2013, Podemos y Ahora tú Decides en 2014, a la vez que surgían plataformas como Procés Constituent en Cataluña en 2013. Las elecciones municipales de 2014, por su parte, marcarían el aterrizaje de las candidaturas municipales de Guanyem, Ganemos, Mareas Atlánticas, etc. Estas candidaturas, en algunos casos, como Guanyem Barcelona en sus inicios, podían sentirse próximas del municipalismo político transformador: i) la democratización de las instituciones existentes; y ii) la construcción de una democracia social fuera de estas instituciones a través de formas de cooperativismo y auto-gestión ciudadanas (en cultura, solidaridad comunitaria, soberanía alimentaria, etc.) combinada con prácticas de co-gestión (en servicios públicos como salud, educación). Dicho municipalismo, pues, se nutre de espacios de movilización diversos como las iniciativas frente al decrecimiento, las plataformas contra la Ley Montoro o las candidaturas de carácter territorial/local (las CUP en Cataluña, las iniciativas independientes en clave de agrupación de electores).

Esta renovación del escenario político no puede interpretarse a través de un hilo de causa-efecto, de sucesión y sustitución de herramientas. El legado del 15M es aún hoy, aunque es frágil y es subterráneo a los ojos de la prensa y de muchos partidos. Y las retroalimentaciones están generando hibridaciones entre protagonismo social y herramientas clásicas: municipalismo, mareas sindicales, economías sociales. El gráfico 2 que aparece en el anexo describe la vinculación de espacios de acción colectiva sociales (protestas, cultivos) y políticos (partidistas) a partir de sus núcleos activistas.

Dicho gráfico refleja continuidades entre ambos ciclos, el político y lo social entre el 2011 y el 2016. Al menos en sus inicios, tanto el 15M como Podemos se implantaron como herramientas que introducían una transversalidad en el eje clásico de identificación política izquierda-derecha. En ambos casos aglutinaron descontentos frente a la crisis, y eso les hacía beber más allá de una adscripción ideológica, dada la magnitud de su

impacto socioeconómico. En ambos casos también, la corrupción y la desafección políticas nutrían el “no nos representan”: unos para cambiar más cosas dentro y fuera del parlamento, otros para incidir en otro parlamento con otras agendas.

Lo cierto es que, a tenor de las propuestas y de lo que algunas encuestas han ofrecido como datos, en el seno del 15M se manifestaban igualmente la necesidad de crear un partido (36% según *Metroscopia*) como de tratar de romper el actual sistema político (38% según *Zoom Político*)²⁷. Si Podemos nació próximo a los “indignados” fue sin duda por recoger estas ansias de cambio. También por la retórica desplegada inicialmente en ese sentido por sus dirigentes, luego interrumpida cuando se da un giro discursivo a lo que se denominó como “la centralidad del tablero”, y posteriormente retomada con matices²⁸. Progresivamente el perfil de Podemos ha pasado de atraer “indignados” a atraer “excluidos”²⁹. Y es cierto que las asambleas del 15M no llegaron a poblarse de parados/as de larga duración, por lo general. Otros espacios como mareas en los centros de trabajo o la PAH o Stop Desahucios en los barrios, entre otros, recogieron dicho descontento.

El hilo de los nuevos movimientos globales a través del 15M continúa su curso, no tanto en clave de protestas pero sí de nuevas estructuras de movilización, como las ya señaladas. El 16 de mayo de 2015 lograba convocar en 19 ciudades españolas encuentros entre estos espacios para

²⁷ Ver artículo de Ignacio Urquizu “15-M y Podemos: ¿almas gemelas?” en *El País*, Disponible en internet <http://politica.elpais.com/politica/2015/01/31/actualidad/1422718489_860472.html> [con acceso el 21-01-2016]. Y también el estudio de *Zoom Político (Especial 15-M, varios autores, 2011)*.

²⁸ “No somos herederos del 15M” declararía Íñigo Errejón ya en mayo de 2014; (ver <http://www.elmundo.es/espana/2014/05/26/53833e00e2704e530f8b4579.html>); para luego volver a ser “movimiento heredero” según la apreciación de Pablo Iglesias (ver http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-reivindica-Podemos-movimiento_0_388111803.html)

²⁹ Fernández, J. *Del Partido de los indignados al partido de los excluidos*. Madrid, Catarata y Fundación Alternativas, 2015, 110 páginas

celebrar el cuarto aniversario de las movilizaciones. Varios miles de personas que encontraban en el rechazo de la Ley Mordaza la razón de su convocatoria: “2015M: No nos amordazarán, la lucha sigue en las calles”. También encontramos esas dinámicas 15meras o 15mayistas en la creación de espacios sociales ligados al 15M: asambleas de protesta contra las condiciones de alquiler, Yayoflautas, centros sociales autogestionados, etc.³⁰. Así, “la creación de espacios de cooperación, solidaridad y pluralidad, abiertos y participativos, sin exclusión alguna ni control por grupos políticos, ideológicos o sociales”, como leemos en el manifiesto de la Acampada Dignidad (Córdoba) nos expresa que, en muchos casos, las dinámicas partidistas no han sido los nuevos referentes de acción política³¹. En este archipiélago de organización social junto con las protestas que se han ido sucediendo como “hijas del 15M” encontramos las mimbres de futuras protestas por parte de quienes, afectados por la crisis aún no han entrado en estos ciclos políticos y sociales en alza: exclusión vía parados larga duración; afectados por la pobreza severa; discursos feministas o a favor de un cambio de política económica que no cuadren con una agenda centrada en recuperación de la senda del crecimiento del PIB; migrantes y personas en solidaridad con sectores que padecen las derivas autoritarias hacia una “Europa fortaleza”, entre otros. Quizás tengamos un 2017 o un 2018 marcado por la “rebelión de las periferias”: descontento no encauzado en los ciclos analizados.

El gráfico muestra las (dis)continuidades ya señaladas entre el 15M y espacios políticos de nuevo cuño. La politización de necesidades básicas sobre temas de pobreza, salud, despidos, desempleo, emergencias habitacionales, malestar educativo, etc. (como la rápida puesta en circulación de la llamada Ley

³⁰ Informaciones disponibles en internet: http://www.eldiario.es/politica/hijos-andan-solo_0_130887633.html, http://elpais.com/tag/movimiento_15m/a/ <https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/26749-15m-vuelve-sol-y-hara-grito-mudo-la-jornada-reflexion.html> [con acceso el 12-12-2015]

³¹ <http://www.acampadadignidadcordoba.org/tags/manifiesto> [con acceso el 1-12-2015].

25 por parte de Podemos el primer día de la legislatura) puede ayudar a reforzar áreas de apoyo hacia los “partidos de los excluidos”. Espacio que se disputa, en términos de votos, con la continuidad o búsqueda de opciones más moderadas (PSOE que lanza sus 17 medidas seguidamente). En algunos lugares, nuevos partidos como Ciudadanos han sido capaces de capturar el voto joven, de menos de 25 años, a Podemos³². El ámbito rural es aún tierra de los partidos hegemónicos PP y PSOE. Ciudadanos, que perdería apoyos en el 2016 según encuestas, podría ser una opción frente al bipartidismo que representarían PP y PSOE. Se presenta como corrector del sistema, al mismo tiempo que le da continuidad: apoyo a los gobiernos del PSOE en Andalucía y del PP en la Comunidad de Madrid; proximidad al círculo empresarial del Ibex35³³.

En lo que se refiere a formas de organización, la articulación de Podemos comenzó arrancando de una apelación a la construcción de “círculos ciudadanos”, instancias clave del “protagonismo social” de un nuevo partido. La apelación surtió efecto. A los pocos meses de presentarse el partido, las adhesiones por internet superaban las 200.000 personas que, consideradas como datos de afiliación, lo colocaban como segunda organización partidista en número de militantes. Rápidamente, había encuestas cuyas estimativas (con toda la prudencia sociológica que conllevan en la actualidad) apuntaban a intenciones de votos superiores al 25%³⁴. Más allá de porcentajes, la ascensión meteórica en imaginarios y orientaciones de adscripción o

³² Caso de los resultados en la Comunidad de Madrid (ver Olivan, F. ¿Ha cambiado el voto en Madrid de mayo a diciembre? El Politikon, Disponible en internet <<http://politikon.es/2016/01/07/ha-cambiado-el-voto-en-madrid-de-mayo-a-diciembre/#>> [acceso 08-01-2016]) o la menor incidencia electoral de Podemos en Cataluña en el área metropolitana de Barcelona, en comparación con Barcelona En Comú y En Comú Podem.

³³ Rodríguez Palop, M. E. “Ciudadanos: Transgénico Ibex35”, *Eldiario.es*. Disponible en internet <http://www.eldiario.es/zonacritica/Ciudadanos-transgenico-marca-ibex_6_382921750.html> [con acceso: 03-05-2015]

³⁴ Ver análisis de Metroscopia en http://politica.elpais.com/politica/2014/11/01/actualidad/1414865510_731502.html

afinidades políticas estaba fuera de duda. Sin embargo, en las primarias realizadas en julio de 2015 la cifra de participación llegaría a 60.000 personas, con un censo de 375.000 personas. Hoy la actividad de los círculos ha caído en declive y en su lugar la dirección acabó nombrando a la mayoría de sus candidatos a las elecciones del 20 de diciembre de 2015. Las famosas “listas-plancha” sustituyeron al protagonismo social tras la asamblea fundacional de Vista Alegre (Madrid) en el 2014³⁵.

En este contexto, de mayor crítica social hacia los partidos establecidos, Podemos se enfrenta también a sí mismo. Buena parte de su estrategia general ha ido padeciendo una falta de empuje social y un mayor acercamiento a los partidos clásicos, derivado en parte del desplazamiento de los círculos de los ámbitos de decisión. Y también de su renuncia a una estrategia municipalista al no presentar candidatura propia en las elecciones de mayo. Por el contrario, otras opciones territoriales han partido de su asiento local (municipalista, independentista o en clave de “queremos decidir”) para tejer desde ahí propuestas en escalas electorales mayores: son los casos de Compromís, En Comú, CUP, Mareas atlánticas, etc.

Por su parte, el ciclo político en clave municipalista iniciado en el 2014 (los diferentes Guanyem, En Común, Ganemos; Ahora Madrid, Ahora Málaga, Somos Oviedo; las llamadas Mareas Atlánticas, etc.) deberá esperar al menos una legislatura para saber si se trata realmente de un espacio proclive a formar partidos-ciudadanía o se asienta como plataforma de base ciudadana. Ahora bien, tanto por perfiles como por escalas y agentes involucrados, sostengo que el ciclo político que camina de la mano municipalista está más próximo a las mimbres del largo ciclo de movilizaciones en clave de protagonismo social. El municipalismo se desarrolla en este país de la mano de candidaturas emergentes que tienen

una naturaleza asamblearia; y también de nuevas instituciones socio-económicas que están tejiendo espacios de construcción política y de participación³⁶. De lo primero tenemos ejemplos ilustrativos como la construcción de la red Municipios por el cambio en Andalucía³⁷. Para lo segundo, ya hemos comentado la retroalimentación entre el 15M y el surgimiento de nuevas propuestas de cooperativismo y auto-organización económica (también impulsada por la crisis). La idea de que la democracia no se refleja en el poder electoral si no en el poder social está más presente en los partidos de base municipalista.

Esta vinculación más relevante entre municipalismo y el largo ciclo de movilización se refrenda también en los resultados y en las propias listas electorales. La vinculación de personas de estas candidaturas locales con las anteriores dinámicas de protesta es más nítida y significativa que en el caso de Podemos. Ada Colau es una ilustración, quizás la más mediática, de ello. Pero si recorremos las candidaturas políticas de Barcelona, Madrid, Málaga, Vigo, Cádiz o Gijón encontraremos activistas de distintas generaciones (desde los llamados “antiglobi” al 15M) enganchados en lo que se ha encumbrado como “el asalto institucional”.

Así mismo, en términos de resultados electorales, apreciamos también la importancia de estas estructuras de movilización más pegadas al territorio en el país de las organizaciones “sui generis”. Por ejemplo, en el caso de Andalucía, la entrada en el escenario electoral de Podemos se ha mantenido relativamente estable, con una ligera alza: 14,8% (autonómicas de marzo) y el 16% (generales de diciembre). Únicamente en lugares como Cádiz o en pueblos de la Vega de Granada, con un fuerte impulso municipalista en marzo, Podemos ha superado el umbral del 20% de los votos. Al final, la política tiene que

³⁵ Es lo que se ha conocido como el error Vista Alegre, ver Victor Alonso, “Centralidad, medida y esperanza” en *Eldiario.es*, Disponible en internet <http://www.eldiario.es/zonacritica/Centralidad-desmesura-esperanza_6_378372188.html> [consulta: 21-12-2015]

³⁶ Calle, A. y Vilaregut R. ed. Territorios en democracia. El municipalismo a debate. Barcelona, Icaria, pp. 102.

³⁷ Ver artículo de Carmen Reina en *Eldiario.es*, Disponible en internet <http://www.eldiario.es/andalucia/candidaturas-ciudadanas-Municipios-Cambio-Andalucia_0_410159782.html> [consulta: 21-12-2015]

ver mucho con lo cotidiano. Y la imagen televisiva de Podemos incide en votar a unos jóvenes que parecen muy preparados, pero en algunos casos distantes de realidades concretas. En Comú Podem sí pudo hacer uso de esa capilaridad y de esa imbricación social: con espacios vecinales y sectoriales afines, problematización de necesidades desde el territorio cercano, autonomía de la organización local. Elementos que siguen siendo claves para desafiar la política regida por la “espectacularidad comunicativa”.

4. PODER Y CAMBIO SOCIAL EN TIEMPOS REVUELTOS

Este vaivén de adhesiones y de activismos se nutre también del advenimiento de culturas más líquidas (inestables, cambiantes) en su concepción del activismo social. La articulación y la apertura que promueven los nuevos tiempos son también hijas del “síndrome de facebook”: participación de bajo esfuerzo, situación on/off en la conexión con redes, búsqueda de afinidades por encima de proyectos sociales. Pero en parte también vivimos tiempos de ruptura y de experimentación desde espacios “madrugadores”, y por lo tanto, sometidos a una dinámica creciente de innovación e incluso de hibridación. Lo cual me hace ser cauteloso a la hora de presentar como definitivos los juicios y dinámicas recién presentados.

Así, el *cómo* y el *para qué* de un movimiento social o de una propuesta partidista han de enfrentarse hoy a sociedades complejas, más líquidas, de urgencias acuciantes y de estructuras de oportunidad política, en el fondo muy cerradas como ilustra Grecia. Es posible obtener un resultado electoral propicio (poder electoral), pero que eso no se refleje en un cambio real de estructuras, derechos y agendas económicas (poder político), ante el cierre de élites y ante la ausencia de una legitimidad y unas estructuras de movilización que puedan sostener esos procesos de impugnación desde abajo (existencia de un poder social o contra-poder que dispute hegemonías desde lo cotidiano).

Este debate en torno al poder y el cambio social no es, como vemos en nuestras redes cotidianas, un debate abstracto. Sostengo que

la idea de cambio social más emergente y focalizada en el papel del empuje social³⁸ está presente en el municipalismo y en el 15M. Por su parte Podemos, al menos en su dirigencia actual, resuenan las de cambio más clásico, insertas en el movimiento obrero, desde Lenin a Gramsci, donde la necesidad de una representación adecuada de las masas o de las multitudes es una condición sine qua non para el avance de un cambio social que rompa con élites o con estructuras políticas y económicas precedentes. Así, Podemos se situaría como un partido *neopopulista*, donde los discursos se acomodan en función de un tablero que persigue aparecer “centrado” ideológicamente y que conecta con “el sentido común” de buena parte de la ciudadanía. Método populista (simpatías por Laclau) pero no proveniente de luchas populares, partido atrapado más que proceso (al estilo de la tradición liberal-moderna asentada en pleno siglo XX), articulación con las élites combinado con una dialéctica de guerra (al estilo de Schmitt y en la senda articuladora de Gramsci). Todo ello combinado con mensajes y ejes transversales novedosos (casta/dominados, partido/círculos) que pueden resonar, en un plano retórico, con la búsqueda de lo propuesto en el largo ciclo de movilización³⁹.

El escenario final proyectado en el gráfico anterior precisa de ampliar otras referencias que han reinterpretado, en clave de desborde político, el desborde social y movilizador del 15M. Nos referimos, por ejemplo, al auge en Cataluña de Procés Constituent que, iniciado en abril de 2013, dio lugar a asambleas populares con el fin de promover cambios políticos y económicos en clave anti-capitalista e independentista. El Procés es un ejemplo de estructuras de movilización más visibles y que sirvió para reforzar e insertarse en el paraguas de Barcelona en Comú. Por su parte, las CUP en Cataluña como Compromís en Valencia despegarían en el 2015 en sus resultados

³⁸ Ver las referencias teóricas señaladas en el primer apartado de este texto.

³⁹ Calle, A. “Podemos y el auge municipalista. sobre partidos-ciudadanía y vieja política”, *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, Nº 32, 2015, 169-190, Disponible en internet <<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/15313/13404>> [con acceso el 30-12-2015]

municipales, así como en su entrada a las Cortes catalanas y valencianas respectivamente. Y resintiéndose electoralmente de la entrada de estos nuevos partidos, Izquierda Unida (IU) aún mantuvo en las elecciones municipales y generales de 2015 el apoyo de un millón de votantes. Eso sí, hubo reformas estructurales importantes durante la organización de la campaña: salida o expulsión de militantes y de organizaciones locales poco afines a Alberto Garzón, proceso de primarias y deseos de construir una lógica de “confluencias electorales”. Como encabezaba un titular tras las elecciones del 20 de diciembre de 2015 a propósito de Podemos e IU: “El hijo no liquidó al padre, pero se quedó cerca”⁴⁰.

CONCLUSIONES

Sobre la base de las nuevas miradas propuestas a los ciclos políticos y ciclos de movilización, ofrezco a continuación estas conclusiones que considero útiles y provisionales:

- La crisis de legitimación política y la crisis de expectativas y realidades económicas aceleran la búsqueda de nuevos referentes: un largo ciclo de movilizaciones será la consecuencia, primero casi subterránea (los años 90), luego más visible (a partir de 2000) y dando pie a exploraciones en terrenos laborales (mareas sindicales), de economías sociales y partidistas (tras el 15M).
- El 15M, junto con otras protestas internacionales (desde *Occupy Wall Street* a movimientos campesinos e indígenas) forma parte de estos *nuevos movimientos globales*, los cuales han catapultado tres grandes gritos que recogen el descontento frente a, principalmente, la globalización neoliberal: *queremos decidir, queremos dignidad* y *queremos –necesitamos– un territorio habitable*. Necesidades sentidas que, con diferente impacto, van conformando ciclos de protesta, desde organizaciones muy porosas que plantean dificultades para sostener la acción.

⁴⁰ Artículo de Elsa García de Blas en *El País*, Disponible en internet <http://politica.elpais.com/politica/2015/12/20/actualidad/1450616416_484848.html> [acceso 3-1-2016].

- Insertos en estos gritos se generan espacios más cotidianos que funcionan como desbordes sociales (cultivos o prácticas cooperativistas que exploran otras economías, por ejemplo), y políticos (espacios contra-culturales, redes de organización política, medios de comunicación alternativos), los cuales funcionan como altavoces y como estructuras de movilización que dan continuidad al ciclo, al margen de las protestas.

- Sobre la base del largo ciclo de movilización que demanda respuestas frente a la crisis surge un ciclo político que propone mediaciones parlamentarias. Podemos y el municipalismo que se asienta a partir de las elecciones de 2014 son sus referentes. El ciclo municipalista exhibe más sintonía con las claves de radicalización de la democracia y construcción de una política “de proximidad”.

- Cultivos sociales, ciclos políticos y ciclos de movilización social forman una madeja que ayuda a entender las dinámicas de cambio social que estamos viviendo. Dinámicas en las que el contexto cultural y político se impone. *Spain is different?* Sí, por el continuo cierre de oportunidades políticas en forma de bipartidismos, dictaduras y dinámicas de fuerte represión de la crítica social. Ello retroalimenta la construcción de organizaciones “sui generis”, caracterizadas por su énfasis en el hacer local y su adecuación a las oportunidades políticas de cada período. Son organizaciones y propuestas tejidas “desde abajo”, como el municipalismo.

- También las élites han activado sus contrapropuestas: aumento de las leyes de represión como Ley Mordaza, cambio en las formas comunicativas tratando de transmitir más cercanía, emergencia de partidos que entroncan con una nueva derecha como Ciudadanos.

- El panorama final es que los partidos-ciudadanía, que podían verse como posibles organizaciones hermanas del ciclo de movilización del “protagonismo social”, no se han constituido como referente de la acción partidista. Las *plataformas de base ciudadana*, fundamentalmente candidaturas locales (Ahora Madrid, Barcelona en Comú), superan a la proliferación de *partidos-ciudadanía* entre

quienes situamos a los que cuentan con bases asamblearias o provenientes de agrupaciones de electores (Aranzadi, algunos Ganemos).

(a corto plazo al menos) arrojados por los ciclos políticos y de movilización recientes. El ciclo político estatal podría verse desplazado por un nuevo escenario de protestas dentro del largo ciclo de movilización.

Y está por ver el desarrollo de una “rebelión de las periferias” en los próximos años: los descontentos y descontentas con los resultados

ANEXOS



Gráfico 1. Ciclos políticos y ciclos de movilización en el cambio social (elaboración propia)

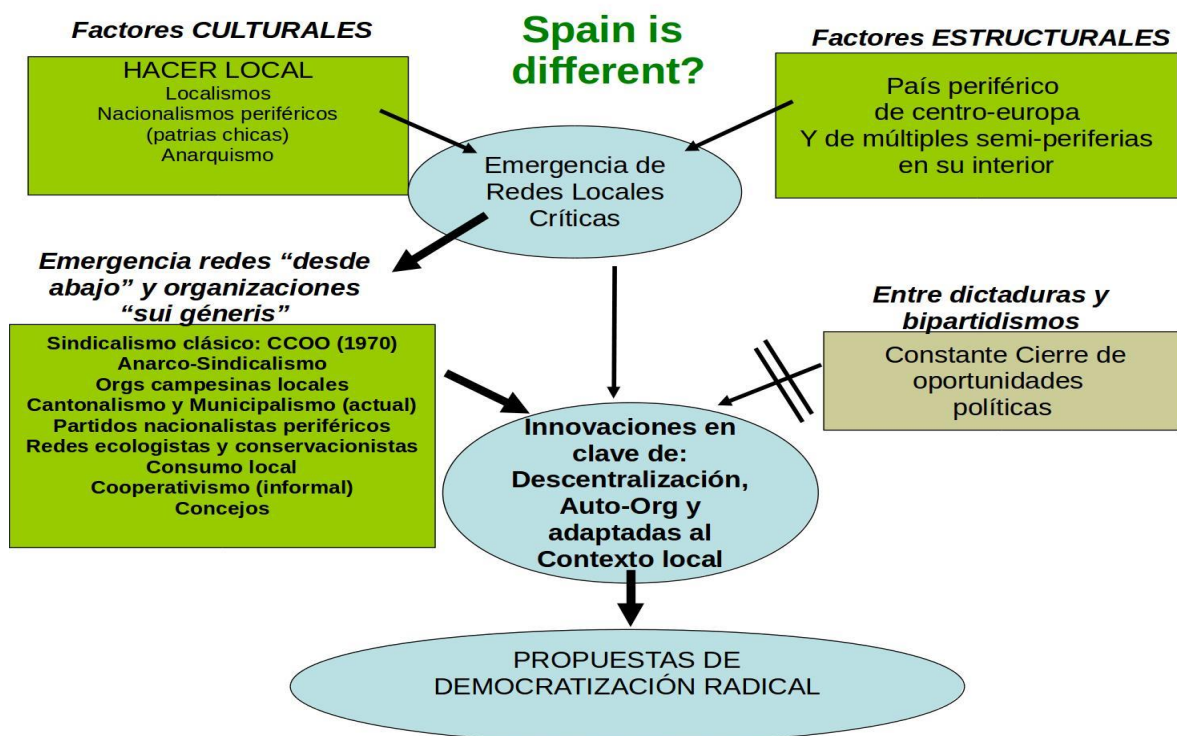


Gráfico 2. Factores que determinan la acción colectiva hacia una democratización radical

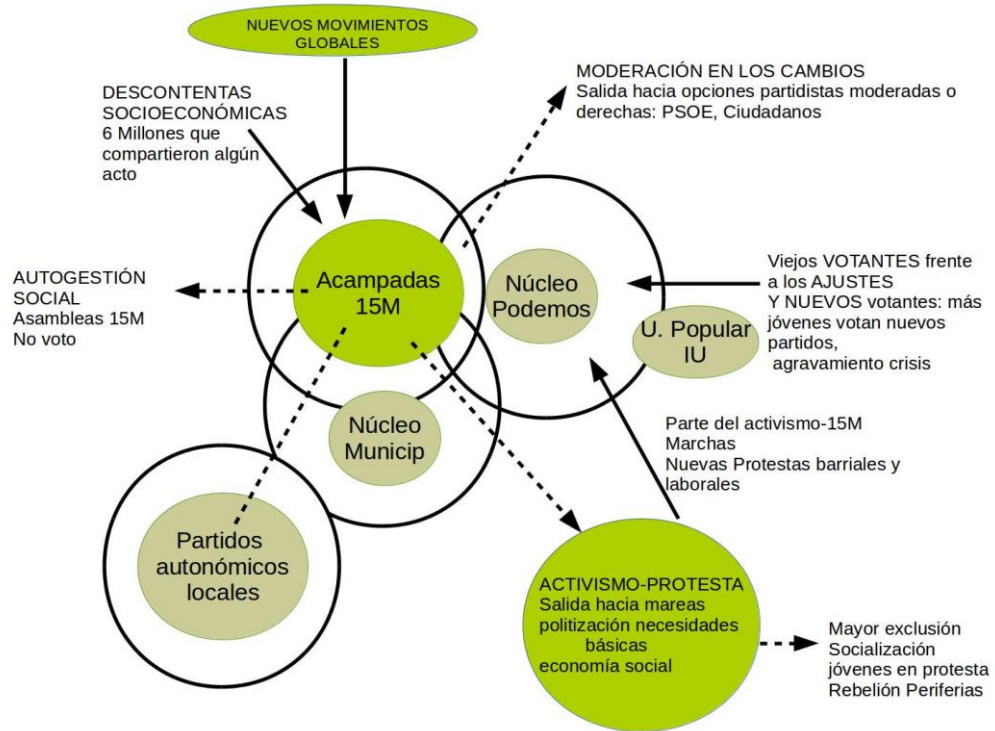


Gráfico 3. Evolución de los actores en el largo ciclo de movilización y político (2011-2016)